ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

VESTIRSE DE LARGO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1884.

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	»	Aguas minerales. s. o. v	1	Javier de Búrgos	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Sres. Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	D. Cesar Gginacoi	»
»	»	Buenas noches señores	1	Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con luz y á oscuras	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v	1	Francisco S. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos. . dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	1	El dedal de plata, monólogo- o. v.	1	Manuel Reina	»
»	»	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
3	1	El loco, de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
»	»	Ensayo general	1	Francisco Flores García	»
5	2	Entre la espá y la paré parodia)	1	F. Perez Collantes	»
7	4	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija cor hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe	1	José Acuaviva	»
7	4	La adelfa (papodía)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v	1	José Lopez Silva	»
»	»	La mona de mi vecina	1	José Acuaviva	»
14	2	Las bodas-m. o. p	1	Francisco Cid Rodriguez	»
»	»	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	1	Las macetas (monólogo.)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	J. Redondo y Menduiña	»
6	2	Los dedos huéspedes	1	Baron de Córtes	»
«	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
7	7	Madrid-Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	F. Flores García	»
2	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
»	2	Mellizos-c. o. v	1	Francisco J. Godo	»
3	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
»	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
1	»	Pólvora en salvas	1	E. Aulés	»
»	2	Querer rabiando	1	E. B	»
4	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Señor Don Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
»	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
2	3	Tiquis, miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	E. Aulés	»
4	»	Tragedia y melodía	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
»	»	Un año más (Revista)	1	Vital Aza	Mitad.
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	Todo.
2	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v	1	Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	2	Pedro Escamilla	»
»	»	De Heródes á Pilatos	2	Eusebio Sierra	Mitad.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	Todo.
«	«	Las de Villadiego	2	Calixto Navarro	Mitad.
»	»	Suegro, padre y alguacil	3	Eduardo Sanchez Castilla	«
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	»
7	5	Demi-monde-c. t. p	3	Luis Valdés	«
»	»	El nuevo sí de las niñas	3	Tomás Rodrignez Rubí	«
6	2	El primer paso.-t. o. v	3	Dío A. Valdivieso	»
»	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	«
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdtvieso	»
»	»	La taberna (L'assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	»
5	»	La cola del gato. (Mágia)	3	Mariano Pina Dominguez	»



VESTIRSE DE LARGO.

VESTIRSE DE LARGO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Estrenado en Madrid en el Teatro LARA el 16 de Febrero de 1884.



MADRID.—1884.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ

Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TOMASA	SRAS. VALVERDE.
REMEDIOS.	RODRIGUEZ.
DON AMBROSIO.	SRES. RUBIO.
DON CÁRLOS	ARANA.

Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante.

ESCENA PRIMERA.

AMBROSIO, luégo REMEDIOS.

AMB. (Sentado leyendo un periódico.) «Ayer cayeron en poder »de la autoridad veinte petardistas de los quinientos »setenta y cuatro que se supone hay en Madrid.» ¡Qué atrocidad!...

REM. Interrumpo, papá?

AMB. No, hija mia. Estaba con los petardistas... Puedes pasar.

REM. Qué tal?

AMB. El qué?

REM. Cómo me encuentras?

AMB. ¿Que cómo te...

REM. Sí, papá. No me ves la cola?

AMB. Ah! Es cierto! No había reparado!...

REM. Esta es la bata que me hicieron hace un mes para vestirme de largo, y que mamá no permite me ponga todavía.

AMB. Pero no la tienes puesta?

REM. Porque mamá ha salido. Estaba colgada en el armario, y yo la contemplaba como suelo hacer diariamente. Hoy ha sido tan fuerte la tentacion, que no he podido desecharla. Mientras mamá vuelve, me dije, bien puedo arrastrar un poco la cola. Tú no sabes, papá mio, cómo nos gusta arrastrar la primera cola de nuestro traje de largo.

AMB. Á ver, á ver! Magnífico!

REM. Me sienta bien?

AMB. Á las mil maravillas. Dá un paseito, y contonéate un poco. Ajajá. Qué guapa es! Y qué aire de princesa!

REM. No es verdad, papá, que ya es ridículo el que yo vaya con pantalones?

AMB. Pues ya lo creo. Como si yo fuera con enagüillas. Pero tu madre se empeña en que has de ser siempre una chicuela, y no hay quien la convenza.

REM. Y por qué tal manía?

AMB. Porque tu madre, mi querida Remedios, tiene el maldito defecto de no querer envejecer. Por más que la predico, y por más que rabio, nada, es inútil...

REM. Ah!

AMB. Su flaco son los años. Por lo demás, no he visto ni esposa más fiel, ni madre más buena y cariñosa. Pero en diciendo que su hija tiene quince años...

REM. Diez y siete, papá.

AMB. Diez y siete? (Con asombro.)

REM. Cumplidos.

AMB. Lo ves? Me ha hecho creer que tenías quince! Á mí! Á su padre! Figúrate á los demás... Por supuesto que no me extraña. Ella dice por ahí que tiene treinta y cinco.

REM. Y no es verdad?

AMB. Se casó el cuarenta y nueve y casi los tenía, conque figúrate tú!

REM. No tanto.

AMB. Poco ménos. En fin, como tu madre hay muchas mujeres. Ya ves tú! Como si una jamona bien conserva-

da no valiese más que una polla insípida. Yo soy franco. Prefiero á las jamonas!

REM. Eh?

AMB. No! Nada! (Hay cosas que no deben saber los hijos.)

REM. Me dá una vergüenza cuando salgo á la calle de corto!...

AMB. ¡Pues si me dá á mí de verte, hija mia!

REM. Todos se quedan mirándome.

AMB. ¡Claro! Como que hay mucho que ver!

REM. Cuánto mejor estoy así!

AMB. ¡Nada! No vuelvas á quitarte ese vestido.

REM. De veras?

AMB. Yo lo mando!

REM. Y si se incomoda mamá?

AMB. Que se incomode.

REM. ¡Diez y siete años, papá!

AMB. Digo, eh? Cola, hija, echa cola!

REM. Ya lo ves. (Mirándosela.)

AMB. Es corta! Yo pondría dos metros más. Desquitemos e tiempo perdido.

TOMASA. (Dentro.) ¡Esto es insufrible!

AMB. Tu madre.

REM. Prepárala tú. Yo no me atrevo.

AMB. Oye.

REM. ¡No, no! ¡Yo no me atrevo. (Váse.)

ESCENA II.

AMBROSIO, TOMASA.

TOMASA. No puede una salir á la calle! Vá á llegar dia en que sea necesario ir acompañada de un guardia civil.

AMB. Qué te sucede?

TOMASA. ¡Lo de siempre! Que en Madrid las jóvenes no podemos salir solas.

AMB. (Las jóvenes, eh?) Pero en fin...

TOMASA. Sale usted, y á los cuatro pasos... ¡Salero! Olé, lo bo-

nito! La gracia der mundo!... Y siempre en flamenco, eso sí. Se perdieron ya los piropos dulces y elegantes. Ya no hay aquello de... Hechicera! ¡Divina! Es usted un ángel! No señor. Ahora, venga de ahí! y alza que es tarde.

AMB. Y por eso te enfadas? Porque te han requebrado? Pues si es lo que más te entusiasma!

TOMASA. Á mí?

AMB. Naturalmente.

TOMASA. Pero como no se trata de un requiebro al paso! Como se trata de una persecucion en toda regla!

AMB. Persecucion?

TOMASA. Sí señor. Me han seguido con insistencia y descaradamente.

AMB. Quién?

TOMASA. Un jóven.

AMB. Jóven? No es posible.

TOMASA. ¿Y por qué no?

AMB. Porque... Porque si yo fuera jóven no te seguiría.

TOMASA. Pues hay muchos que no son de tu opinion.

AMB. Lo dudo.

TOMASA. Ambrosio!

AMB. Bueno, continúa.

TOMASA. Salí del Bazar de la Union, y un jóven... entiendes? un jóven muy elegante, y guapo por cierto, echó detrás. Si yo andaba despacio, aflojaba el paso: si andaba de prisa, lo apretaba: tres veces me paré á contemplar los escaparates, y otras tantas quedó clavado como un poste. En fin, ha tenido la audacia de seguirme hasta el portal de casa.

AMB. Dí más bien el valor cívico.

TOMASA. Me asombra tu calma!

AMB. Por qué?

TOMASA. Conque no te irrita el que un jóven persiga á tu mujer?

AMB. Ya está asegurada de incendios.

TOMASA. ¡No tienes sangre en las venas!... Por supuesto que á

los cincuenta años, se vuelven las personas indolentes.

AMB. Es verdad. En ese terreno puedes juzgar con acierto.

TOMASA. Yo no he tenido nunca cincuenta años.

AMB. Ah! Dices bien. Me olvidaba que tienes treinta y cinco perpétuos.

TOMASA. Me insultas?

AMB. Á propósito. (Ahora va á ser ella.) He decidido que Remedios se vista de largo.

TOMASA. Eh?

AMB. Sí, se ha probado el traje y le está muy bien.

TOMASA. Estás loco! Una niña que apénas ha cumplido los catorce!

AMB. Casi! ¡Tres años hace!

TOMASA. Vestirse de largo! Van á creer que soy una vieja!...

AMB. ¡Y dále!

TOMASA. Remedios llevará pantalones hasta que yo quiera.

AMB. ¡Pero señor, que afan de ponerse en ridículo!

TOMASA. ¡Dónde está? Dónde está ese muñeca?

ESCENA III.

DICHOS, REMEDIOS.

REM. ¡Aquí, mamá!

TOMASA. ¡Jesús! Venga usted acá! Quién le ha dado á usted pormiso para ponerse así?

REM. Mi papá,

TOMASA. Conque es cierto?

AMB. Sí, señora. Hemos renegado de los pantalones, ¡*per seeula seculorum*. Desde hoy, cola por todo lo alto! digo, por todo lo bajo.

TOMASA. Y la pícara parece que toda su vida lo ha llevado puesto.

AMB. Habíamos ensayado varias veces.

TOMASA. Ya no creerá nadie que tiene catorce años.

REM. Como lo han de creer, si tengo diez y siete.

TOMASA. ¡No puede ser! ¡Eso es imposible. Cuidado con decir

á nadie semejante desatino.

AMB. ¡Bueno! Quédese en los diez y seís.

TOMASA. Tampoco! ¡Es demasiado!

AMB. Pues pongamos quince. Pero no rebajo más. Ni un solo dia más!

TOMASA. Qué pensarán de mí, Dios mio, al verla tan alta y tan desarrollada!

Am ~~REM.~~ ¡Qué han de pensar! ¡Qué su padre vale mucho!

TOMASA. Segun él, que soy una bruja.

REM. Bruja? No decían eso la otra noche en casa de las de Ruíz.

TOMASA. ¿En casa de las de Ruiz?

REM. Si, mamá. No te acuerdas del baile que dieron el sábado!

TOMASA. Pues no me he de acordar. Llevé el traje rosa con vivos blancos y un cuerpo color alabardero.

AMB. Qué atrocidad!

REM. Te fijaste en aquel jóven que bailó conmigo toda la noche?

TOMASA. ¡No! Estaba tan preocupada con mi *toilette*, que no reparé en nadie.

REM. Pues bien. Es un chico arquitecto. Cárlos Quijada. ¡Y qué bien valsa!

AMB. Hola, hola!

REM. Sí, papá? Y qué fino! Qué atento!

AMB. Tambien eso?

TOMASA. Bueno, bueno. ¿Qué decía ese jóven?

REM. Decía que no era posible que fueses mi madre.

TOMASA. De veras?

REM. Te tomó por mi hermana.

TOMASA. (Á Ambrosio.) ¡Por su hermana! Lo oyes? Me toman por su hermana!

AMB. ¡Qué felicidad, hombre!

TOMASA. Ven que te abrace! Cuánto siento no haber fijado mi atencion en ese arquitecto. Debe tener un gran talento.

AMB. Mucho! Sí tiene el mismo ojo para hacer las casas...

no queda una en pié.

REM. Con que me permites que vista de largo?

TOMASA. Bueno! Pero acabas de cumplir los quince. Diremos que estás muy adelantada.

AMB. Que salió á su padre. Esto siempre halaga.

TOMASA. ¡Oh, los hijos! Por qué crecerán los hijos? (Váse.)

AMB. Es claro! Sólo debían crecer las madres.

ESCENA IV.

REMEDIOS, AMBROSIO.

REM. Qué bueno eres y cuánto te quiero!

AMB. Zalamera! Pero díme, díme, qué jóven arquitecto es ese con quien bailas tú en casa de las de Ruiz.

REM. Ya lo he dicho. Cárlos Quijada.

AMB. Y por qué bajas los ojos? Por qué te pones como una guinda?

REM. Papá!

AMB. Te interesa acaso ese jóven?

REM. (Despues de mirarle.) Ya lo creo!

AMB. ¡Canario! Cuéntamelo todo. No me ocultes ningun detalle.

REM. Qué he de contar? Es muy sencillo. Me dijo que le gustaba mucho y que me amaba.

AMB. ¡Demonio!

REM. No te asustes, papá. Á mi tambien me gusta.

AMB. Y se lo has dicho?

REM. Oh! No! Pero se lo he demostrado algunas veces.

AMB. Eso es peor! Y qué más?

REM. Nada! Hemos hablado, quedando convenidos en que habíamos nacido el uno para el otro.

AMB. Hombre, qué casualidad!

REM. De modo que ya es cosa enteramente decidida.

AMB. El qué?

REM. Nuestra boda.

AMB. Ah! Se casan ustedes?

REM. Naturalmente.

AMB. Y todo esto con pantalones!

REM. Qué dices?

AMB. Que si llegas á tener traje largo, sabe Dios donde hubiéramos ido á parar.

REM. Cárlos no ignora que tengo diez y siete años, y que sólo por la manía de mamá iba vestida de aquel modo. Además, quiere hablar contigo.

AMB. Díme,-díme: tiene muchas casas en construccion?

REM. Tiene tres construidas de su propiedad!

AMB. Eso es mucho mejor! Un propietario!

REM. Bah! Yo estoy por el amor, papá!

AMB. Pues yo estoy por las casas. Es un amor más sólido.

REM. Hoy mismo hablará tambien con mamá.

AMB. ¿Y quién vá á presentárselo?

REM. ¡Yo!

AMB. (¡Y quería su madre que fuese á jugar con un aro á la Plaza de Oriente!

REM. Qué dices.

AMB. Nada, hija. ¡Que el hábito no hace al monge! En medio de todo me alegro. ¡Si señor! Eso le probará á mi esposa que contra la edad no hay valla, y que á los diez y siete años no deben ir las niñas con pantalones. (Campanilla.)

REM. Ahi está.

AMB. Quién.

REM. Cárlos.

AMB. (Pero qué inocentes son, y qué atrevidos.) Voy á ponerme una levita.

REM. Le diré que consientes, ¿verdad?

AMB. Chica, yo...

REM. No olvides que respondí de tí.

AMB. ¡Ah! ¡Entónces, como quieras! (Me alegro. Su madre la tenía de corto, y... já, já, já. ¡Le cuesta una enfermedad; como si lo viera! (Váse.)

ESCENA V.

REMEDIOS, CÁRLOS.

REM. Por este lado todo vá perfectamente. (Vá al fondo.) Él es! Pase usted. ¡Gracias á Dios! ¿Cómo ha tardado usted tanto?

CARLOS. ¡Uf! Buenos dias. Permítame usted que me siente. ¡Estoy molido! ¡No puedo más!

REM. ¿De dónde viene usted tan sofocado? (Paseando para que le vea la cola.)

CARLOS. De correr todo Madrid... ¡Pero, calle!... ¡Ya está usted de largo!

REM. Creí que no iba usted á fijarse siquiera.

CARLOS, ¡Oh! ¡Qué bonita está usted así!

REM. ¡Adelante!

CARLOS. ¿Cómo ha permitido su mamá de usted semejânte metamórfosis?

REM. Esta es una historia que sabrá usted luégo.

CARLOS. Pues bien: al venir á su casa de usted, hace una hora, ví á su mamá que salía del portal. ¡Dios mio! Pensé lleno de dolor, si no volverá en todo el dia! Entónces decidí seguirla. Yo no sé las vueltas que por ahí hemos dado. Por último: despues de visitar todas las secciones del Bazar de la Union, su mamá de usted delante, y yo detrás como perro faldero, regresamos al santo domicilio, y aquí me tiene usted medio muerto, pero dichoso por hallarme á su lado.

REM. ¡Oh! ¡Cuánto siento su molestia!

CARLOS. ¡No lo sienta usted! ¡Este instante lo compensa todo! (Besándola la mano.) ¡La quiero á usted tanto!... Soy tan feliz al lado de usted!...

ESCENA VI.

DICHOS, AMBROSIO. Vé besar la mano á su hija.

AMB. (Tosiendo.) ¡Ejem! Ejem!

REM. ¡Mi papá!

CARLOS. Caballero!
AMB. ¡Caballero!
REM. Don Cárlos Quijada, papá.
CARLOS. Beso á usted la mano.
AMB. ¿Á mi tambien?... ¡Ah! Servidor de usted.
CARLOS. ¿Á qué hemos de emplear inútiles rodeos? Yo amo á su hija de usted, don Ambrosio!
AMB. Ya lo he visto.
CARLOS. Tengo derecho á creer que no le desagrado.
AMB. Tambien lo he visto.
CARLOS. Y espero que accederá usted á mi súplica, concediéndome la mano de Remedios.
REM. Contesta, papá.
AMB. Caballero. Confieso francamente que no esperaba su visita de usted tan de improviso.
REM. ¿Cómo que no? Yo misma te la anuncié hace poco.
AMB. Mira, hija, no me interrumpas. Es un vicio muy feo.
REM. Bueno. Bueno. Continúa.
AMB. Conozco las excelentes cualidades que le adornan, y el interés que inspira á mi hija; pero Remedios es todavía muy niña. Segun dice su madre no ha cumplido los quince.
REM. Cárlos sabe la cifra exacta.
AMB. ¿ La sabe usted?
CARLOS. (Sonriendo.) Sí, señor. ¡Lo sé todo!
AMB. Pues no se lo diga usted á mi esposa, porque le echa á la calle en el acto.
CARLOS. No ignoro que tengo en ella un terrible adversario.
AMB. ¡Terrible! La idea de ser abuela la vuelve loca.
CARLOS. ¡Ah!
AMB. ¡Si usted se comprometíera á no hacerla abuela nunca!... ¡No! Ya comprendo que esto es una condicion leonina... Por eso creo dificil la victoria.
REM. Aqui viene mi mamá.
AMB. ¿No desiste usted?
CARLOS Nunca.
AMB. (Resuelto y bravo. Me agrada este yerno.) Necesito

aconsejar á usted. Venga usted conmigo. Tú prepara miéntras á tu madre para el golpe terrible.

REM. Así lo haré.

AMB. (¡Me alegro! ¡Sí, señor! El primer dia que la viste de largo... ¡já, já, já! (Á Cárlos.) Pase usted. Pase usted, amigo mio. (El sofocon vá á ser tremendo.) (Vánse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

REMEDIOS, TOMASA.

TOMASA. (Sin ver á Remedios.) Un cuarto de hora ha estado de planton el que me siguió en la acera de enfrente. Todo se le volvía mirar á mis ventanas. Ese jóven ignora sin duda que yo no soy libre. Que tengo un esposo y una hija. (Suspirando.) ¡Y qué hija tan alta! ¡Casi como yo! ¡En dos meses ha dado un estiron de media vara.

REM. (Acercándose.) Por qué suspiras, mamá. ¿Estás enferma?

TOMASA. ¿Eres tú? ¡Dios mio! ¡Quién te conoce con ese traje! (¡Y qué bien le sienta!.) ¡Acércate! Aunque me has desobedecido no soy rencorosa.

REM. De modo que perdonas mi falta.

TOMASA. ¿Qué he de hacer? Yo pensaba guardarte ese traje tres años todavía, pero tendré paciencia.

REM. Comprende, mamá, que hubiera sido un anacronismo.

TOMASA. ¿Eh?

REM. Vestir de corto á una chica... que puede tener novio.

TOMASA. ¿Novio? ¿Tú crees que puedes tener novio?

REM. Naturalmente.

TOMASA. ¡Jesús! Solo de pensarlo me dan escalofrios.

REM. Díme, mamá, ¿qué edad tenías cuando te casaste?

TOMASA. ¿Por qué me lo preguntas?

REM. Respóndeme, ante todo.

TOMASA. En cuestion de años hace mucho tiempo que perdí la memoria.

REM. (Muy afligida.) ¡Mamá!

TOMASA. ¿Qué?

REM. ¡Mamá!

TOMASA. ¿Qué te pasa?

REM. (Medio llorando.) ¡Yo me quiero casar!

TOMASA. ¡Jesús! ¡Que venga un médico! ¡Mi hija se ha vuelto loca!

REM. ¡No, no! ¡Estoy muy cuerda, mamá!

TOMASA. ¿Casarte? ¡Si apénas has salido del cascaron!

REM. ¡Pero he salido!

TOMASA. ¡Vea usted! Vea usted las consecuencias de vestirse de largo! ¡Es claro! En cuanto se ven con media vara de cola, ya piensan en devaneos y en noviajos ridículos. En seguida quieren dar á su madre un zanguango que la llame suegra, y que no la pueda ver ni pintada. Pero, ¡bah! me altero sin motivo. Para casarse es preciso ántes tener con quien, y tú...

REM. Tengo con quien, mamá.

TOMASA. ¿Estoy soñando?

REM. Un jóven muy amable, que seguramente te agradará.

TOMASA. No. Le ódio sin conocerle.

REM. Pues papá le encuentra muy simpático.

TOMASA. ¿Cómo? ¿Le conoce tu padre?

REM. ¡Claro está! Y le ha dado su palabra.

TOMASA. ¡Ah, pillo!

REM. ¡Vamos! ¡No te enfades así!

TOMASA. No importa! Tu padre es un cero á la izquierda... ¡Aquí nadie manda más que yo! ¡Quítate ese traje en seguida! Ponte otra vez los pantalones. ¡Que se atrevan á pedir tu mano de ese modo! ¡Que se atrevan!

REM. ¡Oh! ¡Qué desgraciada soy! (Se sienta en el sofá.)

TOMASA. Justo! ¡Ahora se cree desgraciada y llora su desdicha.

REM. ¡Mi mamá no me quiere como yo suponía!

TOMASA. ¡Pero hija, no te aflijas así! ¡Ya te casarás más adelante!

REM. ¡Dios mio! ¡Dios mio!...

TOMASA. ¡Vamos! No llores. ¡Sé razonable! ¿Quieres que hable con ese jóven? (Nada arriesgo con eso.) Le hablaré.

REM. ¿De veras? (Levantándose de pronto muy alegre.)

TOMASA. Quién es? En qué se ocupa?

REM. Se llama Cárlos. Y es arquitecto.

TOMASA. ¡Calle! Será quizá el que en casa de las de Ruiz me tomó...

REM. Por mi hermana. El mismo, mamá.

TOMASA. ¡Ah! Siquiera es hombre de talento.

REM. ¡Le recibirás cuando se presente?

TOMASA. Ya lo he prometido.

REM. Te advierto que se presentará muy en breve.

TOMASA. Que venga cuando guste.

REM. ¡Oh! ¡Gracias, mamá! ¡Qué buena eres, y cuánto te quiero!... (Abrazándola muchas veces con gran zalamería.) (Me parece que ya está bien preparada.) (Váse.)

ESCENA VIII.

TOMASA, luégo CÁRLOS.

TOMASA. Le diré sencillamente que mi hija no tiene todavía edad para casarse. Ese hombre comprenderá que llevo razon. Yo no puedo ser suegra hasta dentro de ocho ó diez años. Suegra, y abuela. ¡Oh, qué horror!.. Primero me suicido! (Se acerca á la ventana. Salen Remedios, Ambrosio y Cárlos. Aquellos le señalan á Tomasa y le indican que tenga valor. Ambrosio y Remedios se retiran. Cárlos queda en medio de la escena.) Ya se marchó. (Mirando á la calle.) se conoce que es un jóven muy prudente.

CARLOS. (Estoy temblando de miedo. Palabra de honor.)

TOMASA. (Vuélvese y vé a Cárlos.) ¡Gran Dios!

CARLOS. ¡Señora!

TOMASA. (¡Él! (Se sienta en el sofá.) Mi perseguidor!)

CARLOS. Dispense usted que me presente de un modo tan original. Pero mi disculpa es atendible. ¡Yo amo, señora! ¡Yo amo con locura, con frenesí!...

TOMASA. (¡Con frenesí, Dios mio!)

CARLOS. Usted, que no es extraña á este sentimiento.... porque usted puede inspirarle todavía. (Esta frase me la recomendó mi suegro.) Usted que!...

TOMASA. ¡Más bajo! ¡No grite usted!...

CARLOS. (Hablando bajo.) ¡Como usted guste, señora.

TOMASA. (Ay, qué obediente!)

CARLOS. No olvide usted que aguardo mi sentencia. Que en usted están cifradas todas mis esperanzas.

TOMASA. ¿Ignora usted, caballero, que no soy libre?

CARLOS. ¿No es usted libre?

TOMASA. ¿Ignora usted que tengo un marido?

CARLOS. ¡Ah! Ya comprendo. No se inquiete usted por eso. Ya he hablado con él.

TOMASA. ¿Con mi marido?

CARLOS. ¡Sí señora!

TOMASA. (¡Jesús! Es un amante de la edad media.)

CARLOS. ¡Y su marido de usted se halla conforme!

TOMASA. Que se halla... (Qué barbaridad.)

CARLOS. Caballero, le dije, no pretendo guardar para mí solo ese tesoro de amor. Usted permanecerá á nuestro lado. Usted será testigo de la dicha que me otorga. Viviremos juntos; no nos separaremos nunca, y nuestra existencia será un eterno paraiso.

TOMASA. (Este hombre está loco.)

CARLOS. Vamos, señora! No sea usted más cruel que don Ambrosio! Con una palabra me hace usted el más feliz de los hombres.

TOMASA. Vaya, que no puede ser! ¡Se acabó!

CARLOS. En sus manos de usted están hoy mi esperanza y mi porvenir. Piense usted en ello detenidamente. Yo volveré dentro de poco, para escuchar mi sentencia. (Váse por el foro.)

ESCENA IX.

TOMASA, luégo AMBROSIO.

TOMASA. En mi vida he visto un descaro igual.

AMB. (Aquí está! Veamos qué efecto ha producido la noticia.)

TOMASA. (¡Ambrosio!)

AMB. (Me parece que tiene la epidermis como una amapola!)

TOMASA. (Pues no estoy temblando de miedo! Seré nécia?)

AMB. Con quién hablabas, vida mia?

TOMASA. Yo?

AMB. Juraría haber entendido por aquí una voz masculina.

TOMASA. En efecto. (Yo no debo negar...) Hablaba con...

AMB. Con...

TOMASA. ¡Con un jóven!

AMB. (Me admira su calma! Yo creí que iba á arañarme en el acto.)

TOMASA. Un jóven algo insolente por cierto.

AMB. (Ya empieza á afilar las uñas.) De veras?

TOMASA. Un siete mesino tan osado como impostor!...

AMB. (¡Anda anda!)

TOMASA. Yo no sé quién le ha dado derecho para presentarse aquí de esta manera!

AMB. Lo esperaba.

TOMASA. Eh?

AMB. Esperaba ese arranque! Pero yo no debo retroceder. Ten entendido, esposa mia, que ese jóven se ha dirigido á mí el primero.

TOMASA. Jesús! Conque era cierto? Conque así has perdido tu dignidad?

AMB. No exageremos.

TOMASA. Conque has tenido la osadía, la...

AMB. Pero mujer, reflexiona que de ese modo saldrás del estado anodino en que te hayas.

TOMASA. El anodino lo será usted!

AMB. Pero...

TOMASA. Basta! ¡No tienes dignidad!... (Váse.)

ESCENA X.

AMBROSIO, luégo CÁRLOS.

AMB. Pues señor, me parece que el arquitecto no termina esta obra en toda su vida.

CARLOS. Dá usted permiso?

AMB. ¡Hola! Pase usted adelante! (Pobrecito!)

CARLOS. Veo por su risueño rostro que vá usted á comunicarme alguna buena noticia.

AMB. Pues está usted viendo visiones, amigo mio.

CARLOS. Cómo? Persiste su esposa de usted en su negativa?

AMB. Más que nunca.

CARLOS. ¡Pero don Ambrosio!

AMB. Y qué quiere usted! Aguardaremos diez ó doce años.

CARLOS. Nunca! ¡Empéñese usted don Ambrosio!

AMB. Que me empeñe? ~~Ni aun con papeleta lo conseguiríamos~~. Créalo usted. *No darían nada por mí.*

CARLOS. Pero no es usted el amo de su casa?

AMB. Sí! Yo soy el amo! Pero mi mujer es la que manda. Soy marido constitucional.

ESCENA XI.

DICHOS, REMEDIOS.

REM. ¡Qué desgraciada soy!

CARLOS. Lo ve usted? Vé usted cómo sufre? ¡No tema usted, ángel mio! Tendré valor para aguardar cien años!

AMB. Pues bonito vá usted á estar en esa época.

REM. ¡Yo me moriré ántes!

CARLOS. Y yo tambien.

AMB. ¡Y todo el mundo! Digo! ¡Cien años!

CARLOS. Yo que abrigaba la esperanza de que en breve podríamos fijar la boda!

REM. ¡Y... yo... tambien!

CARLOS. ¡Que seríamos el uno del otro! (Cogiendo á D. Ambrosio que está en medio, y obligándole á volverse para que le oiga.)

REM. (Cogiendo á D. Ambrosio y dándole la vuelta.) ¡Que saldríamos á paseo todos los dias!

CARLOS. (Id.) Que mis amigos rabiarían de envidia.

REM. (Id.) Y mis amigas de celos.

CARLOS. (Id.) Que visitaríamos diariamente al papá.

REM. Pues ya lo creo! ¡Comeríamos aquí siempre!

AMB. Pues para eso vale más que no te cases.

REM. ¡Ay, papá!

CARLOS. ¡Ay, don Ambrosio!

AMB. (Pobrecitos! Me están destrozando el corazon.)

CARLOS. Silencio! Su mamá de usted se acerca.

AMB. (Á Remedios.) Retirémonos. Háblela usted por última vez. Yo soy el amo, sabe usted?... Pero constitucional. (Se retiran al foro.)

ESCENA XII.

DICHOS, TOMASA.

CARLOS. ¡Corriente! Veremos si al fin consigo por ultima vez...

TOMASA. (Saliendo.) Usted aquí todavía?

CARLOS. Sí, señora. Aguardaba sus órdenes.

TOMASA. Es inútil. ¡Márchese usted!

CARLOS. Pero señora!

TOMASA. Que se marche usted!

CARLOS. Míreme usted á sus plantas suplicándola una vez más!... (Se arrodilla.)

TOMASA. ¡Caballero!

AMB. (Á Remedios.) ¡Arrodíllate tú ahora!

TOMASA. (Á Cárlos.) Qué hace usted? ¡Señor mio! Yo le ruego...

REM. (Que se arrodilla al otro lado.) ¡Accede á sus súplicas, mamá!

TOMASA. (Volviéndose hácia su hija.) ¡Qué miro!

AMB. (Arrodillándose detrás de Tomasa.) ¡Vamos, Tomasa! No le hagas sufrir al pobrecito!

TOMASA. Pero han salido de Leganés?

AMB. Comprendo tus temores. Una fatal preocupacion te ciega. Lo que constituye una dicha para todas las madres, es un pesar para tí. El miedo de ser abuela te vuelve egoista.

TOMASA. ¿El miedo de?... (¿Qué dice este hombre?)

AMB. Míralos! ¿No sería una crueldad el separarlos? ¡Se aman con pasion!

TOMASA. (Mirando sorprendida á uno y á otro, y comprendiendo al fin de lo que se trata.) Qué... Ah! Conque la... (Oh! Qué ver-

güenza!)

AMB. Han bailado todas las noches en casa de las de Ruiz.

TOMASA. ¡Y yo sin reparar en nada!

AMB. Pues por eso bailaban tanto!

TOMASA. (Era por mi hija por quien...)

AMB. Vaya, vaya, levantaos... es decir, levantémonos. (Lo hacen.) Tu madre accede!

TOMASA. Oh! Sí, sí! Hija de mi alma!

CARLOS. ¡Qué felicidad!

TOMASA. ¡Y para esto se ha vestido de largo!

AMB. Y por qué no? Con tal que sepa atarle corto!

TOMASA. ¡Un arquitecto!

AMB. Debe ser fuerte en la edificacion; pero no importa. Si como madre no eres jóven, como abuela parecerás una muchacha.

TOMASA. De veras?

AMB. Y tanto! Cualquiera dice que eres tú abuela! (Á Cárlos.) ¿Verdad que no parecerá abuela? (Le tira de la levita con disimulo.)

CARLOS. Quiá! No señor! La confundirán con la nieta!

TOMASA. ¡Adulador!

REM. Ah! ¡Gracias, mamá!

CARLOS. Gracias, mamá!

TOMASA. No me llame usted mamá. (Tunante.)

(Al público.)

El quitarse los años
vicio es de todas,
y los años malditos
al rostro asoman.
¡Mucho cuidado!
Que á cualquiera, hijas mias,
le dan un chasco!

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡NO ME SIGA USTED! . . . . Comedia en un acto.
EL VIEJO TELÉMACO. . . . . Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA. . . . . Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA. . . . . Zarzuela en un acto.
ADIOS MI DINERO!. . . . . Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS. . . . . Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO. . . . . Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA. . . . . Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO.. . . . . . Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.° . . . . Zarzuela bufo-fantástica en dos actos
LOLA. . . . . Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS. . . . . Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO. . . . . Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA. . . . . Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO.. . . . . Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO. . . . . Parodia en dos actos (de la ópera).
LA CASA DE LOCOS.. . . . . Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO. . . . . Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL. . . . . Juguete cómico en un acto.
EL FORASTERO.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO. . . . Juguete cómico en un acto.
VALIENTE AMIGO! . . . . Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO. . . . . Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS. . . . . Juguete cómico en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA. . . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡ARDA TROYA! . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA DULCE ALIANZA. . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA GACETILLA DEL AÑO. . . . . . Revista en un acto.
LOS DOMINÓS BLANCOS. . . . . . . Comedia en tres actos.
EL AÑO SIN JUICIO. . . . . Revista.
CAMBIAR DE COLORES.. . . . . Comedia en un acto.
EL DOCTOR OX. . . . . Zarzuela en tres actos y seis cudros.
LOS MADRILES. . . . . Zarzuela en dos actos.
AMAPOLA. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
EL CHIQUITIN DE LA CASA. . . . . Comedia en tres actos.
EL EMPRESARIO DE VALDEMORILLO. Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
EL DIABLO COJUELO. . . . . Revista en tres actos.
ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ. Revista en un acto.
EL DINERO EN LA MANO. . . . . . Comedia en dos actos.
EL CABALLO BLANCO. . . . . Juguete cómico en dos actos.
HISTORIAS Y CUENTOS. . . . . . . Zarzuela en dos actos.

LAS DOS PRINCESAS.	Zarzuela en tres actos.
DIMES Y DIRETES.	Juguete cómico en un acto.
EL PAÑUELO DE YERBAS	Zarzuela cómica en dos actos.
ÓDIEME USTED, CABALLERO! . . .	Juguete cómico en dos actos.
DOS HUÉRFANAS.	Zarzuela en tres actos y siete cuadro
!¡YA SOMOS TRES!!.	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡A SANGRE Y FUEGO!	Juguete cómico-lírico en un acto.
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO. . .	Zarzuela cómica en tres actos.
¡AQUÍ, LEON!	Juguete lírico en un acto.
EL ESPEJO.	Comedia en tres actos.
ARMAS AL HOMBRO.	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡EH! ¡Á LA PLAZA!	Revista en un acto.
LIBRE Y SIN COSTAS.	Juguete cómico en un acto.
LAS TRES JAQUECAS.	Comedia en tres actos.
VIAJE Á SUIZA.	Veraneo cómico-lírico en tres actos.
EL PAIS DE LAS GANGAS.	Revista en un acto.
LAS MIL Y UNA NOCHES.	Cuento fantástico en tras acto
CURARSE EN SALUD.	Proverbio en dos actos.
LA MISA DEL GALLO.	Apropósito cómico-lírico en un acto.
ELLOS Y NOSOTROS.	Guadro cómico-lírico en un acto.
MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE.. .	Juguete cómico en un acto.
LA TABERNA...	Melodrama en tres actos.
LA COLA DEL GATO..	Comedia de mágia en tres actos.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	»
8	4	Las violetas de fuego. (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»
»	»	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	»

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	Á un sí un no	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	¡Cómo está la sociedad!	1	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Dos escéntricos	1	D. Ángel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	I. Hernandez	M.
4	1	El mono Tong-Kong	1	Santa Maria y Reig	M. y 1[2 L.
»	»	El lápiz magico	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	El proceso del sainete	1	Sres. Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	Jaques y Romea	L. y M,
9	5	Ellos y nosotros, segunda parte de ¡Eh!... ¡Á la plaza	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Fanchete	1	José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calixto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres Cardin y Cabas	L. y M.
»	»	¡Hoy sale, hoy!	1	Burgos y Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
7	4	La mantilla blanca	1	Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1[2 L.
»	»	La mano blanca	1	Angel Rubio	M.
3	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oraciou de san Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1[2 L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Flores Garcia, Rubio Espino.	L. y M.
2	3	Otelo y Desdémona	1	D. Calisto Navarro	1[2 L.
»	»	O último figurino	1	José Rogel	M.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	Pobre Gloria	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y Tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Por una credencial	1	Antonio Saquero y V. Poveda.	L. y M.
»	»	Quien más mira	1	D. Isidoro Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collántes	M.
6	4	Tipos al amanecer	1	Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero		Tomas Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Isidoro Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores Garcia y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! Ellos y nosotros...	2	Pina, Búrgos y Rubio	L. y M.
»	»	Hathcís (Revista)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	La perla de Triana	2	D. J. Cansinos	L.
»	»	Noches de Madrid	2	Tomás Reig	M.
»	»	Romao é etcétera	2	José Rogel	1[2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	Sres. R. Carrion y P. Dominguez.	M.
»	»	El capitan Centellas	3	Herranz y Almagzo	L. y 1[2 M.
»	»	Fatinitza	3	Franz Suppé	L. y M.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Os dragoes d'Rey	3	José Rogel	M.
10	2	San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	D. José Rogel	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.